



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



FENOMENOLOGÍA DEL SUICIDIO EN VENEZUELA **PHENOMENOLOGY OF SUICIDE IN VENEZUELA**

Por: **Gioconda Marlene Silva Zurga**
(gioconda7127@gmail.com)

Recepción: 04/09/2025.

Aprobado: 13/12/2025.

RESUMEN

El estudio cualitativo “Fenomenología del suicidio en Venezuela”, de enfoque descriptivo-documental y hermenéutico, exploró la experiencia vivida del suicidio en el contexto de la crisis humanitaria del país, analizando un corpus de informes, artículos científicos y relatos que revelaron cómo el sufrimiento subjetivo se entrelaza con precariedad económica, migración forzada y ruptura de proyectos vitales (Observatorio Venezolano de Violencia, 2020; Dutra, 2011). Ahora bien, los resultados mostraron patrones de desesperanza aprendida, cansancio emocional y soledad profunda, donde el acto suicida emerge no como patología aislada, sino como grito extremo ante un futuro clausurado, articulando tres dimensiones integradoras: pedagógica, con énfasis en formación sensible para docentes y estudiantes; organizacional, demandando estructuras flexibles y redes de apoyo coordinadas; y humana, priorizando escucha empática y resiliencia colectiva. En consecuencia, la discusión interpretó estos hallazgos como llamado a repensar intervenciones preventivas más allá de protocolos rígidos, reconociendo limitaciones del enfoque documental y proponiendo futuras investigaciones con trabajo de campo directo. De ahí que la conclusión subrayara la urgencia de cultivar culturas institucionales que humanicen el cuidado, transformando el dolor en posibilidad de vida compartida. Así que este trabajo no solo ilumina la fragilidad humana en Venezuela, sino que invita a una responsabilidad ética colectiva frente al sufrimiento indecible.

Palabras clave: fenomenología, hermenéutica, suicidio, Venezuela, crisis humanitaria.

ABSTRACT

The qualitative study “Phenomenology of Suicide in Venezuela,” with a descriptive -documentary and hermeneutic approach, explored the lived experience of suicide in the context of the country's humanitarian crisis, analyzing a corpus of reports, scientific articles, and accounts that revealed how subjective suffering is intertwined with economic precariousness, forced migration, and the disruption of life plans (Venezuelan Violence Observatory, 2020; Dutra, 2011). The results showed patterns of learned hopelessness, emotional exhaustion, and profound loneliness, where the act of suicide emerges not as an isolated pathology but as an extreme cry in the face of a closed future, articulating three



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



integrative dimensions: pedagogical, with an emphasis on sensitive training for teachers and students; organizational, demanding flexible structures and coordinated support networks; and human, prioritizing empathetic listening and collective resilience. Consequently, the discussion interpreted these findings as a call to rethink preventive interventions beyond rigid protocols, recognizing the limitations of the documentary approach and proposing future research with direct fieldwork. Hence, the conclusion underscored the urgency of cultivating institutional cultures that humanize care, transforming pain into the possibility of shared life. Thus, this work not only illuminates human fragility in Venezuela, but also invites collective ethical responsibility in the face of unspeakable suffering.

Keywords: phenomenology, hermeneutics, suicide, Venezuela, humanitarian crisis.

INTRODUCCIÓN

El suicidio se ha convertido en una de las manifestaciones más dolorosas de la crisis venezolana contemporánea, no solo por el aumento de las tasas, sino por el silencio que suele envolver estas muertes y los intentos que las preceden. Dado que entre 2015 y 2018 las tasas prácticamente se triplicaron en el país, en estrecha relación con el deterioro económico, la precarización de la vida cotidiana y la vivencia de un futuro incierto, la verdad es que ya no se trata de episodios aislados, sino de un fenómeno social que interpela con fuerza la sensibilidad colectiva y el pensamiento académico. En consecuencia, la investigación “Fenomenología del suicidio en Venezuela” se sitúa en este territorio herido con la intención de comprender, más allá de las cifras, cómo se vive, se significa y se sufre la experiencia suicida en el contexto venezolano, en un escenario marcado por la migración forzada, la ruptura de proyectos vitales y la erosión de los vínculos de apoyo.

No solo interesa saber cuántos mueren, sino también qué historias, qué silencios y qué desgarramientos subjetivos se esconden detrás de cada acto autoinfligido. Ahora bien, abordar este fenómeno exige un giro de mirada: pasar de la explicación meramente causal a una comprensión profunda de las experiencias vividas, de los sentidos que las personas atribuyen al dolor, a la desesperanza y a la decisión límite de atentar contra sí mismas.



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



En este marco, la fenomenología y el método hermenéutico ofrecen un camino fecundo para acercarse al mundo de la vida de quienes han pensado o intentado el suicidio, o de quienes han quedado como testigos y dolientes de estas pérdidas. De ahí que esta introducción delimite, en primer lugar, el campo de estudio, para luego identificar el nicho problemático en la literatura y, finalmente, esbozar cómo esta investigación busca ocuparlo, con rigor académico, pero también con una sensibilidad atenta a la fragilidad humana.

Delimitar el territorio de esta investigación supone reconocer que el suicidio ha sido estudiado desde múltiples perspectivas: epidemiológica, psiquiátrica, sociológica y, más recientemente, desde enfoques que integran dimensiones culturales y contextuales en América Latina.

En el caso venezolano, distintos reportes y análisis han mostrado un incremento significativo de la tasa de suicidios en los últimos años, vinculado con la emergencia humanitaria compleja, el empobrecimiento súbito de amplios sectores de la población y la profundización de sentimientos de incertidumbre y desesperanza.

Sin embargo, a pesar de estos datos alarmantes, la mayoría de los estudios disponibles se concentran en describir estadísticas, factores de riesgo y correlaciones, sin detenerse con suficiente cuidado en la vivencia subjetiva del sufrimiento que conduce al acto suicida. Por otra parte, aunque se reconoce el peso de variables como la depresión, los trastornos de ansiedad o las pérdidas económicas, rara vez se explora cómo las personas, en su mundo cotidiano, narran, interpretan y resignifican ese dolor que se vuelve casi inhabitable. En la misma línea, los trabajos que abordan el suicidio desde una óptica existencial y fenomenológica en la región suelen centrarse en experiencias específicas, como la adolescencia o ciertos grupos culturales determinados, dejando un amplio margen de interrogación sobre lo que ocurre en contextos atravesados por crisis prolongadas y estructurales.



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



A causa de ello, se percibe una distancia entre lo que muestran los números y lo que viven las personas en sus cuerpos, sus vínculos y sus biografías truncadas. En consecuencia, esta investigación se propone habitar ese espacio intermedio, donde las estadísticas se encuentran con las historias de vida, y donde la comprensión se vuelve tan necesaria como la explicación objetiva.

Encontrar un nicho en este campo implica reconocer que, aunque se han documentado incrementos de la tasa de suicidio y se han identificado factores asociados, persiste una laguna importante en torno a la comprensión fenomenológica de la experiencia suicida en el contexto venezolano reciente. Si bien existen aproximaciones fenomenológico–hermenéuticas al suicidio en otros países, incluso en América Latina, estas investigaciones se han enfocado en muestras específicas y en marcos culturales distintos, lo que limita su capacidad para iluminar, en toda su complejidad, la realidad venezolana.

Más bien, se observa una tendencia a importar categorías diagnósticas y modelos explicativos sin atender suficientemente a las formas concretas en que la crisis económica, la migración, la fragmentación familiar y la precarización de la vida cotidiana colorean la vivencia del dolor y de la desesperanza en Venezuela.

Ahora bien, esa ausencia de estudios que se adentren en el mundo de la vida de las personas afectadas se vuelve especialmente preocupante cuando se constata que muchas decisiones suicidas se gestan en silencios prolongados, en la sensación de no ser escuchado y en la percepción de que no hay palabras disponibles para nombrar el sufrimiento. De ahí que surja la pregunta central que orienta este trabajo: ¿cómo se configura, desde la vivencia subjetiva y en el contexto de la crisis venezolana, la experiencia del suicidio y de su posibilidad? En consecuencia, se plantea como problema de investigación la insuficiente comprensión de los sentidos que las personas atribuyen a su propio sufrimiento y a la muerte autoinfligida, en un país atravesado por múltiples pérdidas materiales, simbólicas y afectivas.



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



Puesto que esta carencia limita el diseño de estrategias preventivas sensibles al contexto, se hace urgente abrir un espacio para escuchar, interpretar y comprender esas voces que, con frecuencia, permanecen en la penumbra.

Ocupar este nicho requiere, en primer término, asumir un posicionamiento epistemológico claro: se tratará de una investigación de corte fenomenológico, apoyada en el método hermenéutico, orientada a comprender la experiencia vivida del suicidio en Venezuela desde las narraciones de quienes han estado cerca de ese límite, ya sea por intentos propios o por la pérdida de seres queridos.

Dado que la fenomenología se centra en describir el fenómeno tal como aparece a la conciencia, suspendiendo juicios previos y categorías rígidas, este enfoque permite aproximarse al suicidio no como una mera patología, sino como una forma extrema de respuesta ante un mundo que, en ciertos momentos, parece volverse insoportable. Igualmente, la hermenéutica aporta las herramientas para interpretar esos relatos, atendiendo a los horizontes de sentido, las metáforas del dolor, los silencios cargados de significado y las tramas biográficas que van tejiendo la decisión suicida como “posibilidad límite” en la existencia.

En este sentido, se proyecta un diseño cualitativo, de tipo fenomenológico–hermenéutico, que recurrirá a entrevistas en profundidad y a la construcción de relatos de vida, buscando que las personas participantes puedan expresar sus vivencias con la mayor autenticidad posible. A pesar de ello, se asume con responsabilidad ética la delicadeza del tema, atendiendo al cuidado de los participantes, a la confidencialidad y a la necesidad de ofrecer contención cuando el relato remueva experiencias dolorosas. También se procurará dialogar continuamente entre los datos empíricos y los aportes teóricos de la fenomenología existencial, con autores que han reflexionado sobre la angustia, la finitud, la desesperación y la búsqueda de sentido en contextos de crisis. En consecuencia, esta investigación se concibe



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



como un espacio de comprensión, más que de juicio, donde la palabra de quienes sufren tenga un lugar legítimo y digno.

En la misma línea, el propósito central de “Fenomenología del suicidio en Venezuela” es comprender, desde las voces y experiencias de los propios actores, cómo se vive y se significa el suicidio en un país marcado por una crisis prolongada y multidimensional. Así que, más que ofrecer una nueva lista de factores de riesgo, la investigación aspira a recuperar la densidad de las historias personales, las tensiones entre esperanza y desesperanza, y las formas en que el sufrimiento se hace presente en la vida cotidiana hasta volverse casi insoportable.

En este sentido, se busca iluminar cómo influyen en estas vivencias elementos como la ruptura de proyectos migratorios, la desprotección social, la imposibilidad de cubrir necesidades básicas o la percepción de un futuro clausurado, que diversos informes han señalado como telón de fondo del aumento de los suicidios en el país.

Aunque la investigación no se orienta directamente al diseño de políticas públicas, sí pretende ofrecer insumos valiosos para la formulación de estrategias de prevención y acompañamiento psicosocial más sensibles a las realidades y significados locales. En consecuencia, se espera que sus hallazgos contribuyan a enriquecer la discusión académica en torno al suicidio en contextos de crisis, así como a cuestionar miradas simplificadoras o estigmatizantes que reducen estas experiencias a diagnósticos clínicos descontextualizados. Ahora bien, al enfatizar la dimensión fenomenológica y hermenéutica, el estudio reconoce que cada relato de sufrimiento es irrepetible, y que la comprensión del suicidio pasa necesariamente por escuchar, con respeto y apertura, la singularidad de cada historia. De ahí que se quiera aportar no solo al conocimiento científico, sino también a una cultura de mayor sensibilidad frente a la fragilidad y la dignidad de la vida humana.



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



En consecuencia, los objetivos de esta investigación se articulan de manera coherente con el enfoque fenomenológico–hermenéutico adoptado y con el contexto venezolano descrito. El objetivo general consiste en comprender los sentidos que adquiere la experiencia del suicidio en Venezuela, a partir de las narraciones de personas que han intentado suicidarse o de familiares que han vivido de cerca la pérdida de un ser querido por esta causa, en el marco de la crisis humanitaria y social que atraviesa el país.

Como objetivos específicos, se propone: describir las vivencias subjetivas asociadas al sufrimiento, la desesperanza y la idea de muerte autoinfligida en el contexto venezolano actual; interpretar, desde una perspectiva fenomenológico–hermenéutica, las narraciones de las personas participantes, identificando los significados que atribuyen al suicidio, a la vida y a la muerte en medio de la crisis; y analizar cómo factores contextuales como la precariedad económica, la migración, la fragmentación de redes de apoyo y la incertidumbre política configuran el horizonte de sentido en el que se inscribe la decisión suicida.

De ahí que la relevancia académica de este trabajo radique en su contribución a un campo aún poco explorado en Venezuela: el estudio del suicidio desde la fenomenología y la hermenéutica, que permite articular, de forma rigurosa y sensible, la dimensión subjetiva del sufrimiento con las condiciones estructurales que lo alimentan. Al mismo tiempo, su importancia social y humana se sostiene en la posibilidad de abrir espacios de palabra y de escucha donde el dolor, la angustia y la sensación de no encontrar salida puedan ser comprendidos y acompañados, más que silenciados o estigmatizados.

MATERIALES Y MÉTODOS

La sección de materiales y métodos del estudio “Fenomenología del suicidio en Venezuela” se estructura desde un enfoque cualitativo, fenomenológico y hermenéutico, de carácter eminentemente documental, orientado a comprender los sentidos que distintos



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



autores, organismos y testimonios han atribuido al suicidio en el contexto venezolano reciente.

En este marco, el “material” principal lo constituyen documentos escritos: artículos científicos, informes de observatorios de violencia, reportes de organismos internacionales, tesis y trabajos académicos, así como crónicas y relatos que, sin ser estrictamente científicos, aportan claves sobre la vivencia social y subjetiva del suicidio en el país. También se consideran normativas, protocolos de salud mental y documentos de política pública vinculados a la prevención del suicidio, pues permiten entrever el horizonte institucional y cultural en el que se inscriben estas experiencias.

Ahora bien, no se trata solo de acumular textos, sino de seleccionar aquellos que, por su contenido, periodo histórico y enfoque, dialogan de forma directa con la pregunta sobre cómo se vive y se significa el suicidio en Venezuela.

De ahí que se delimite un recorte temporal centrado en las dos últimas décadas, con especial énfasis en los años de agudización de la crisis, momento en que diversos reportes han advertido un incremento preocupante de las conductas suicidas. Esta selección intencional, más que exhaustiva, busca garantizar profundidad interpretativa y coherencia con el objetivo fenomenológico del estudio.

En cuanto al diseño, el estudio se inscribe en una metodología cualitativa, de tipo fenomenológico–hermenéutico, desarrollada sobre una base documental, lo cual implica que el fenómeno se aborda a través de textos que condensan experiencias, interpretaciones y datos producidos en contextos previos. Si bien no se trabaja directamente con participantes en esta fase, los documentos revisados contienen, en muchos casos, narraciones, testimonios o reconstrucciones de casos que permiten aproximarse, de forma mediada, al mundo de la vida de personas afectadas por el suicidio.



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



En este sentido, el diseño es de alcance comprensivo–interpretativo: no pretende medir la frecuencia de variables, sino desentrañar los significados que emergen en los discursos sobre el suicidio, atendiendo a la manera en que se articula el sufrimiento individual con las condiciones sociales, económicas y políticas del país.

En consecuencia, la estrategia metodológica combina la revisión sistemática de fuentes con un análisis hermenéutico en varias fases, que va y viene entre el texto y el contexto, entre las palabras y las realidades que las sostienen. A todas estas, la coherencia del diseño radica en que el interés central no es explicar el suicidio como dato estadístico, sino comprenderlo como experiencia vivida y narrada, incluso cuando esa vivencia llega al lector a través de informes, artículos o relatos previamente elaborados.

El procedimiento seguido para la selección de materiales se desarrolla en varias etapas encadenadas. En primer lugar, se realiza una búsqueda sistemática en bases de datos académicas, repositorios institucionales y páginas de organismos especializados, utilizando combinaciones de términos como “suicidio”, “Venezuela”, “crisis”, “salud mental”, “fenomenología”, “hermenéutica” y “experiencia vivida”, tanto en español como en otros idiomas, cuando el contexto venezolano aparece referido en publicaciones internacionales.

En segundo lugar, se aplican criterios de inclusión y exclusión: se priorizan textos publicados en los últimos años, que aborden explícitamente el suicidio en Venezuela o en contextos estrechamente vinculados, y que ofrezcan ya sea datos empíricos, reflexiones teóricas o descripciones de casos relevantes. Asimismo, se excluyen documentos sin respaldo académico o institucional mínimo, así como aquellos cuyo contenido resulte tangencial o meramente anecdótico. En la misma línea, se lleva un registro organizado de cada fuente (autor, año, tipo de documento, lugar de publicación, foco temático), lo que permite construir un corpus documental manejable y, al mismo tiempo, suficientemente diverso. Así que el



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



procedimiento no se limita a acumular Referencias, sino que busca tejer un mapa de voces y miradas en torno al suicidio en Venezuela.

Una vez constituido el corpus documental, se pone en marcha el procedimiento de análisis fenomenológico–hermenéutico. En una primera lectura, más abierta y panorámica, se busca familiarizarse con cada texto, detectando las formas en que se nombra el suicidio, los contextos en que aparece y las explicaciones que se ensayan.

Luego, en rondas sucesivas de lectura, se realiza una especie de “reducción fenomenológica” aplicada al material documental: se suspenden, en la medida de lo posible, prejuicios y categorías rígidas, para dejar que sean las propias descripciones y relatos los que muestren cómo se configura el fenómeno.

Por otra parte, se identifican unidades de significado relacionadas con el sufrimiento, la desesperanza, la vivencia de futuro clausurado, la ruptura de proyectos, la soledad, el estigma y otros motivos recurrentes. Estas unidades se agrupan en temas y subtemas, que no se imponen desde fuera, sino que emergen del diálogo paciente con los textos.

Ahora bien, la hermenéutica entra en juego cuando estas unidades son interpretadas a la luz del contexto venezolano: se cotejan los significados con la situación económica, política y social descrita en los propios documentos y en fuentes complementarias, buscando entender cómo el entorno alimenta, matiza o transforma la vivencia del suicidio. En consecuencia, el análisis se mueve continuamente entre el detalle y el conjunto, entre la frase y el contexto histórico, en un ejercicio de ida y vuelta característico del círculo hermenéutico.

La justificación de este enfoque metodológico descansa en la naturaleza misma del objeto de estudio. El suicidio, más que un mero “evento” registrable, se presenta como una experiencia límite, cargada de matices afectivos, dilemas éticos y significados existenciales que difícilmente pueden captarse solo con procedimientos cuantitativos.



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



Por lo tanto, el enfoque cualitativo, fenomenológico y hermenéutico permite acercarse con más delicadeza a los modos en que el sufrimiento se nombra, se oculta o se transforma en decisión extrema. No solo interesa saber que la crisis económica o la migración forzada están presentes como telón de fondo, sino también cómo son vividas por las personas, qué palabras utilizan para describir el peso de la pérdida, la sensación de no poder más, o la extraña mezcla de culpa y alivio que a veces aparece en estos relatos. En cambio, un diseño exclusivamente estadístico correría el riesgo de invisibilizar esa dimensión íntima y densa del sufrimiento.

De ahí que se recurra a modelos metodológicos ya validados en investigaciones cualitativas sobre suicidio y experiencias límite, los cuales han mostrado que el análisis fenomenológico–hermenéutico de textos, entrevistas o relatos permite captar capas de sentido que de otro modo permanecerían en la sombra. Ahora bien, esto no significa renunciar al rigor, sino más bien redefinirlo en términos de coherencia interpretativa, transparencia en los procedimientos y fidelidad a los materiales analizados.

En investigaciones con seres humanos, incluso cuando el contacto es indirecto a través de documentos, la dimensión ética no puede pasarse por alto. Aunque el presente estudio es de carácter documental y no implica entrevistas directas ni intervención sobre personas, se asume un compromiso claro con el manejo responsable y respetuoso de la información.

Desde esta perspectiva, cuando se revisan tesis, informes de casos o relatos donde pueden aparecer detalles personales, se protege siempre la identidad de las personas involucradas, evitando cualquier dato que permita su reconocimiento. Si en una fase posterior se incorporara trabajo de campo con participantes (como entrevistas en profundidad o relatos de vida), se prevé la presentación del proyecto ante un comité de ética, la obtención del consentimiento informado y la garantía de acompañamiento psicológico o derivación



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



oportuna en caso de que la conversación remueva experiencias dolorosas. Aunque en esta etapa el énfasis está en los textos, el tema del suicidio exige un trato cuidadoso y sensible, pues detrás de cada informe hay historias reales de pérdida y sufrimiento. En consecuencia, el estudio se guía por principios de confidencialidad, respeto a la dignidad humana y no revictimización, entendiendo que la investigación académica no puede desligarse de la responsabilidad ética que conlleva acercarse a experiencias tan frágiles y profundamente humanas.

Al cierre de esta sección, puede sintetizarse que los materiales y métodos elegidos para la investigación “Fenomenología del suicidio en Venezuela” se articulan en torno a: un corpus documental cuidadosamente seleccionado; un diseño cualitativo, fenomenológico–hermenéutico; un procedimiento de análisis que combina la reducción fenomenológica con la interpretación hermenéutica; y un marco ético que vela por el trato respetuoso y responsable de la información.

Así que la replicabilidad del estudio no se entiende como repetición mecánica, sino como posibilidad de que otros investigadores, siguiendo los mismos pasos de búsqueda, selección y análisis, puedan reconstruir un corpus semejante y contrastar o enriquecer las interpretaciones aquí propuestas.

En la misma línea, el carácter documental del trabajo no lo aleja de la experiencia viva, sino que, más bien, permite escuchar un coro de voces y miradas sobre el suicidio en Venezuela, voces que, aun mediadas por la escritura, siguen cargadas de emoción, dolor y búsqueda de sentido.

De ahí que esta metodología no solo aspire a la solidez científica, sino también a una comprensión más humana y profunda de un fenómeno que interpela, de manera directa, la capacidad colectiva de cuidar la vida y acompañar el sufrimiento.



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



DISCUSIÓN Y RESULTADOS

Los resultados del estudio cualitativo, de enfoque descriptivo–documental, sobre la “Fenomenología del suicidio en Venezuela” mostraron, en primer lugar, que el fenómeno se describía de forma reiterada como una expresión extrema de sufrimiento asociado a la crisis estructural del país, más que como un hecho estrictamente individual o aislado (Observatorio Venezolano de Violencia, 2020; Organización Mundial de la Salud, 2019).

En los documentos analizados se encontraron patrones narrativos que vinculaban el incremento de suicidios con la precarización económica, la pérdida acelerada de proyectos de vida y la vivencia de futuro clausurado, con menciones constantes a desempleo, migración forzada, desprotección social y ruptura de redes familiares.

Asimismo, se identificó que muchos textos describían el suicidio usando un lenguaje de “desesperanza aprendida”, “agotamiento emocional” o “cansancio radical”, lo que evidenció un trasfondo existencial que iba más allá de diagnósticos psiquiátricos puntuales. Por otra parte, se observó una presencia significativa de relatos y estudios que daban cuenta de intentos suicidas en adolescentes y jóvenes, así como en personas mayores, especialmente en regiones con fuerte impacto de la crisis económica y del colapso de servicios básicos.

De ahí que los resultados apuntaran a un entramado complejo donde lo subjetivo y lo estructural aparecían íntimamente entrelazados, incluso cuando los informes se redactaban en clave más técnica o institucional.

En la dimensión pedagógica, los resultados evidenciaron una notoria insuficiencia de abordajes formativos sistemáticos sobre suicidio y salud mental en contextos educativos, tanto en el sistema escolar como en la educación superior (Dutra, 2011; Van Manen, 2016). No solo se registró la escasez de programas de prevención con base fenomenológica y hermenéutica, sino también la casi ausencia de propuestas que integraran la escucha activa, la reflexión sobre el sentido de la vida y la construcción de proyectos vitales como parte



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



explícita del currículo. Igualmente, se halló que los materiales revisados tendían a enfocarse en protocolos de actuación ante la crisis suicida, pero no en la formación lenta y continua de docentes, orientadores y estudiantes para reconocer señales tempranas de sufrimiento profundo o de desgaste emocional.

A causa de ello, la gestión pedagógica aparecía, en muchos casos, más reactiva que preventiva, centrada en “apagar incendios” cuando el riesgo ya era alto. Ahora bien, algunos documentos aislados sí señalaban experiencias de talleres, campañas o proyectos de aula que intentaban abrir espacios de palabra sobre el malestar, la angustia y la desesperanza, aunque sin un marco fenomenológico explícito. Estos hallazgos mostraron un campo fértil, pero poco articulado, para una pedagogía que tomara en serio la dimensión existencial del suicidio en Venezuela.

En relación con la dimensión organizacional, los resultados mostraron que las instituciones (educativas, sanitarias y comunitarias) aparecían muchas veces desbordadas, con estructuras rígidas y flujos de trabajo fragmentados, lo que dificultaba una respuesta integral frente al suicidio (Smith et al., 2009; Organización Mundial de la Salud, 2019).

En varios documentos se describía una desconexión entre las políticas declaradas en planes o normas y las prácticas reales en el aula, en los servicios de salud o en programas sociales, dando lugar a intervenciones episódicas y poco coordinadas. Por añadidura, se constató la ausencia de canales formales y estables de comunicación entre equipos directivos, docentes, personal de salud mental y familias, lo que generaba sensación de soledad y desamparo en quienes intentaban acompañar a personas en riesgo. Al mismo tiempo, algunos informes y experiencias de investigación señalaban esfuerzos locales por construir comités, redes de apoyo y rutas de derivación, aunque con limitaciones de recursos, capacitación y continuidad. En consecuencia, el paisaje organizacional que emergió del análisis fue el de



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



estructuras que, si bien reconocían el problema, carecían de la flexibilidad y de la articulación necesarias para tejer respuestas sostenidas y coherentes frente al suicidio.

Desde la dimensión humana, los resultados pusieron en el centro la vivencia de vulnerabilidad, desgaste y búsqueda de sentido de quienes se encontraban en el límite suicida, así como de sus entornos cercanos (Giorgi, 2009; Van Manen, 2016).

En muchos textos aparecían testimonios y reconstrucciones de casos en los que la persona relataba una acumulación de pérdidas materiales, afectivas y simbólicas, acompañada por la sensación de no ser escuchada o de no tener un lugar para expresar su dolor sin juicio. También se identificaron relatos de familiares y amigos que describían el suicidio como “ruptura súbita”, pero que, al mirar hacia atrás, reconocían señales difusas de cansancio, aislamiento o cambios de ánimo que no supieron o no pudieron leer a tiempo.

En la misma línea, se encontró que el discurso social sobre el suicidio oscilaba entre el estigma moral, la patologización y, en algunos casos, la comprensión empática, lo que influía directamente en la disposición de las personas a buscar ayuda. De ahí que la dimensión humana se revelara como un espacio decisivo, donde el bienestar, la resiliencia y el crecimiento personal de todos los actores (no solo de quienes están en riesgo) funcionaban como recursos protectores o, en su ausencia, como factores de mayor fragilidad.

En la discusión, estos resultados se interpretaron a la luz de estudios previos que han abordado el suicidio desde perspectivas fenomenológicas y hermenéuticas, mostrando fuertes convergencias y también rasgos singulares del caso venezolano (Dutra, 2011; ECPP, 2017; Smith et al., 2009). Si bien investigaciones de otros contextos ya habían destacado la importancia de comprender el suicidio como experiencia límite, cargada de sentido y no únicamente como síntoma clínico, los datos revisados indicaron que, en Venezuela, esa experiencia se encontraba intensamente moldeada por la emergencia humanitaria, la migración y la erosión de proyectos colectivos.



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



En consecuencia, se planteó que la fenomenología del suicidio en el país debía pensarse no solo en términos de biografías individuales, sino también de una biografía social herida, donde la sensación de futuro cerrado y de vida “suspendida” se volvía un trasfondo constante.

Por otra parte, la comparación con estudios previos permitió ver la necesidad de profundizar en la dimensión pedagógica y organizacional, pues la mayoría de trabajos cualitativos se habían concentrado en la experiencia íntima, dejando en segundo plano los marcos institucionales que podían sostener o descuidar a las personas en riesgo. Así que la discusión puso de relieve que la comprensión del suicidio en Venezuela pedía un giro integrador, capaz de articular estas tres dimensiones estratégicas.

En un aspecto puntual, se discutieron las implicaciones y limitaciones del estudio, así como posibles líneas futuras de investigación. Entre las implicaciones, se resaltó que los hallazgos invitaban a repensar la formación docente, la gestión institucional y las políticas de salud mental desde una perspectiva que integrara la escucha fenomenológica, la reflexión ética y la construcción de redes organizacionales más humanas y flexibles (Giorgi, 2009; Van Manen, 2016; Organización Mundial de la Salud, 2019). No solo se trataba de contar con protocolos, sino de cultivar culturas institucionales donde hablar del dolor, de la desesperanza y del deseo de morir no fuera motivo de vergüenza o castigo, sino de acompañamiento y cuidado.

Ahora bien, se reconoció como limitación el carácter exclusivamente documental del estudio, que no permitió recoger voces directas de personas en riesgo o sobrevivientes, ni explorar en profundidad experiencias de campo en instituciones educativas y sanitarias. De ahí que se propusiera, como línea futura, el desarrollo de investigaciones cualitativas con trabajo de campo, que profundizaran en la fenomenología del suicidio en regiones y grupos



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



específicos, así como en el diseño y evaluación de propuestas pedagógicas y organizacionales que encarnaran, en la práctica, esta visión integradora.

CONCLUSIÓN

La fenomenología del suicidio en Venezuela permitió comprender, en todo su recorrido, que este fenómeno no se redujo a una estadística dolorosa ni a un listado de diagnósticos, sino que se reveló como una experiencia límite profundamente anclada en la historia reciente del país, en su crisis sostenida y en la fragilidad cotidiana de miles de vidas. A causa del deterioro económico, la inseguridad, la migración forzada y la ruptura de proyectos de vida, muchas personas sintieron que el futuro se encogía hasta volverse casi irrespirable, y es que el acto suicida apareció una y otra vez ligado a la sensación de “no poder más” frente a un mundo vivido como hostil o indiferente.

En consecuencia, el estudio puso en evidencia que el suicidio se inscribió en una trama de sufrimientos acumulados: pérdidas materiales, vínculos erosionados, duelos sin elaborar y una percepción recurrente de soledad emocional. Ahora bien, al mirar estos datos desde una óptica fenomenológica y hermenéutica, se pudo captar la textura íntima de ese dolor, su tono afectivo y sus silencios, más allá de cualquier etiqueta clínica.

De ahí que la investigación confirmara la necesidad de pensar el suicidio no como un gesto aislado, sino como la punta visible de un iceberg de malestar subjetivo y social que interpela, de manera directa, la responsabilidad colectiva.

Asimismo, el estudio permitió concluir que la comprensión del suicidio en Venezuela exigió un enfoque que cruzara permanentemente lo individual y lo estructural, lo íntimo y lo social. Por una parte, cada historia reconstruida mostró la singularidad irrepetible de quienes se acercaron a la idea de morir: trayectorias marcadas por la lucha, por intentos de sostenerse, por llamados de ayuda que a veces pasaron inadvertidos. Por otra parte, se evidenció que este



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



sufrimiento no floreció en el vacío, sino en un país atravesado por la precarización de la vida, la incertidumbre política y la sensación de que las promesas de bienestar se quedaron a mitad de camino.

En la misma línea, el análisis hermenéutico permitió entrever cómo las narraciones sobre el suicidio mezclaron sentimientos de culpa, vergüenza, miedo, alivio e incomprensión, tanto en quienes estuvieron en riesgo como en sus familiares y comunidades.

Así que la fenomenología sirvió para iluminar ese espacio intermedio en el que la experiencia subjetiva se encuentra con las fuerzas históricas y estructurales que la moldean. De ahí que la investigación subrayara la urgencia de abordar el suicidio desde categorías sensibles al contexto y no desde esquemas universales y rígidos que borran matices.

Desde la dimensión pedagógica, la investigación concluyó que las instituciones educativas, en distintos niveles, llegaron tarde o llegaron poco a la conversación profunda sobre el suicidio y la salud mental.

No solo se detectó la escasez de programas sostenidos de prevención, sino también la ausencia de una cultura pedagógica que habilitara, de manera clara, espacios para hablar del dolor, de la desesperanza o de la idea de morir sin miedo al juicio o al castigo.

En este sentido, la escuela y la universidad se encontraron, muchas veces, atrapadas en lógicas de rendimiento, control y supervivencia que dejaron poco margen para la pregunta por el sentido de la vida, el cuidado de sí y el acompañamiento de los otros.

En consecuencia, el estudio evidenció que el abordaje del suicidio quedó reducido a intervenciones puntuales, casi siempre reactivas, cuando el riesgo ya era alto, en lugar de formar parte de un tejido pedagógico preventivo y humanizador. Ahora bien, también se identificaron iniciativas aisladas –talleres, proyectos de aula, campañas estudiantiles– que mostraron que es posible otra manera de educar, más atenta a la vulnerabilidad y al bienestar emocional. De ahí que una conclusión clave sea la necesidad de reconfigurar la gestión



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



pedagógica para incluir, como eje, una educación para la vida, la esperanza y la palabra compartida.

En cuanto a la dimensión organizacional, el estudio concluyó que muchas instituciones se mostraron rígidas, fragmentadas y, a menudo, desbordadas frente al desafío del suicidio. En cambio, de estructuras flexibles y articuladas, se encontraron circuitos burocráticos lentos, falta de coordinación entre equipos y vacíos en los canales de comunicación interna y externa.

No obstante, se reconoció que, aun en medio de estas limitaciones, surgieron experiencias locales donde equipos directivos, docentes, profesionales de la salud y actores comunitarios tejieron, con creatividad y compromiso, redes de apoyo y rutas de acompañamiento. Ahora bien, estas experiencias, valiosas y esperanzadoras, se percibieron más como excepciones que como rasgos estructurales del sistema.

Por lo tanto, el estudio concluyó que la fenomenología del suicidio en Venezuela también pasa por una fenomenología de las organizaciones: allí donde las instituciones se vuelven frías, distantes o ineficaces, el sentimiento de abandono se intensifica en quienes ya viven al borde. De ahí que se reafirme la urgencia de construir dispositivos organizacionales más humanos, donde las políticas, los protocolos y los recursos se pongan verdaderamente al servicio del cuidado de la vida.

En la dimensión humana, la principal conclusión giró en torno a la centralidad de la escucha y del reconocimiento del otro en su fragilidad y en su dignidad. El estudio permitió ver que, detrás de cada intento o acto suicida, hubo una historia habitada por esfuerzos, dudas y deseos de ser comprendido, incluso cuando la persona no encontró las palabras para expresar su tormento. Igualmente, se constató que los deudos del suicidio cargaron con un peso emocional profundo, atravesado por preguntas sin respuesta, sentimientos de culpa y la necesidad urgente de encontrar sentidos nuevos para seguir viviendo.



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



A pesar de ello, emergieron también gestos de resiliencia: familias, colectivos, profesionales y organizaciones que decidieron transformar el dolor en motor para abrir espacios de prevención, de acompañamiento y de conversación honesta sobre el sufrimiento. Así que la fenomenología del suicidio en Venezuela no quedó anclada solo en el acto de morir, sino que se extendió a la posibilidad de una fenomenología del cuidado, donde el estar-con-el-otro en su dolor se asumió como gesto ético y político irrenunciable.

En síntesis, la conclusión general del estudio “Fenomenología del suicidio en Venezuela” fue que comprender este fenómeno exige, a la vez, sensibilidad y rigor, cercanía humana y profundidad analítica. En consecuencia, se propuso una visión integradora que entrelazó la dimensión pedagógica, la organizacional y la humana como ejes estratégicos para pensar respuestas más justas, más cuidadosas y más sostenibles.

De ahí que el trabajo no se cierre como un punto final, sino como una invitación abierta: a seguir investigando con metodologías que escuchen la experiencia vivida; a revisar las instituciones para hacerlas más sensibles al sufrimiento; y a cultivar, en los vínculos cotidianos, formas de presencia que ofrezcan a quienes hoy se sienten al límite al menos una certeza: no están solos, hay alguien dispuesto a escuchar. Ahora bien, la verdad es que este horizonte no se construye de la noche a la mañana, pero cada gesto de cuidado, cada espacio de palabra y cada política pensada desde la dignidad humana pueden ir, poco a poco, inclinando la balanza a favor de la vida.

REFERENCIAS

- An approach to the study of suicide in Venezuela. (2021). *Revista Espacios*, 42(3), pp. 90–103.
- Dutra, E. (2011). Pensando o suicídio sob a ótica fenomenológica hermenêutica: algumas considerações. *Revista da Abordagem Gestáltica*, 17(2), pp. 152–157.
- ECPP. (2017). Suicide attempt: A phenomenological hermeneutic perspective.



Ciencias Sociales
equidad



La Universidad que Siembra



- Giorgi, A. (2009). The descriptive phenomenological method in psychology: A modified Husserlian approach. Duquesne University Press.
- Global Issues. (2023, 27 noviembre). Suicides, another face of the crisis in Venezuela.
- Observatorio Venezolano de Violencia. (2020). Suicide in Venezuela: Humanitarian crisis and self-inflicted violence.
- Observatorio Venezolano de Violencia. (2020). Suicidios y crisis humanitaria en Venezuela.
- Organización Mundial de la Salud. (2019). Suicide in the world: Global health estimates. OMS.
- Páez, G. (2023, 13 junio). Venezuela's economic crisis has led to a surge in suicides. El País.
- Ramos, B., y colaboradores (1994). Suicidal behavior in Latinas: Explanatory cultural factors and implications. *Psychiatric Services*, 45(3), pp.287–293.
- Smith, J. A., Flowers, P., & Larkin, M. (2009). Interpretative phenomenological analysis: Theory, method and research. SAGE.
- South America – Suicide prevention challenges. (2024). PROGRESS. Guide.
- Van Manen, M. (2016). Researching lived experience: Human science for an action sensitive pedagogy (2.^a Ed.). Routledge.
- World Health Organization y partners (2025). Search volume of insomnia and suicide as digital footprints of mental health during and after the COVID-19 pandemic.
- World Health Organization. (2019). Suicide in the world: Global health estimates. WHO.
- Zambrano, M., y colegas. (2024). Navigating trauma: Venezuelan women and adolescents' mental health in migration contexts. *Journal of Migration and Health*.